

Esquire

MAN AT HIS BEST
esquire.es

MAYO 2012 • 3,5€

52
PRIMERO

"Como no fue genial,
nunca tuvo
éxito".
(Oscar Wilde).



Enemigos íntimos

En defensa de la artesanía

SU EMPRESA ES MUCHO MÁS CONOCIDA FUERA DE ESPAÑA QUE DENTRO, Y AUNQUE LOS RICOS DE MEDIO MUNDO SE VUELVAN LOCOS POR SUS MUEBLES DE LUJO, A JAIME TRESSERRA ESO LE DUELE "POR PUNDONOR".
POR ANA FRANCO FOTOGRAFÍA MARIANO HERRERA

Su apellido, catalán, se pasea por casas de ricos y famosos, hoteles de lujo, películas e incluso museos. Por algo los muebles que diseña decoran las mansiones de Margaret Thatcher, Keanu Reeves, Tina Turner y Brad Pitt. "Esta semana me ha llamado Donatella Versace, que quiere un sillón", nos informa al poco de llegar. Pero pese a toda esta atención por parte de los famosos, hasta ahora le piden más entrevistas los de *Forbes* que los medios de comunicación españoles.

Jaime Tresserra (Barcelona, 1943) lleva veinticinco años al frente de la empresa de muebles de alta gama Tresserra Collection, ha recibido multitud de premios por su trabajo y su apellido no suena a este lado de los Pirineos. "Los muebles interesan a muy poca gente. Es un sector tremendamente elitista, no es moda. A la moda se apunta todo el mundo. Nunca he visto a alguien salir de compras diciendo 'A ver qué muebles nuevos hay'. Esto es de minorías, por mucho que se haya extendido en los últimos años".

Quizá una de las razones que haya contribuido a su relativo anonimato haya sido el hecho de no haberse arriesgado demasiado al poder, aunque en 1993 la Generalitat de Cataluña le otorgara el Premio Maestro Artesano. "Estuve en la Generalitat comiendo con Pujol cuando era presidente y le dije 'Mire, yo encajo con el perfil que usted promulga tanto: soy diseñador catalán, fabrico en Cataluña, y exporto; sin embargo, la primera visita oficial que voy a recibir será la de una inspección

de Hacienda". Tresserra no se posiciona políticamente porque, para él, la política no es terreno de soñadores. "Los que todavía hacemos estas cosas que tienen un punto (o un mucho) de romanticismo no nos sentimos nunca inmersos en problemas políticos. Y quizá no debemos tomar partido".

Nuestro interlocutor hace hincapié en que lo suyo es cuestión de sensibilidad, estética y glamour, de ahí que evite hablar de cifras cuando se le pregunta. "No sé cuánto factura la compañía. Además, queda feo decirlo en estos tiempos. Tampoco me he planteado cuánto vale. Si fuera por los números no haríamos esto. Me gana la vida y para mí es rentable (aunque supongo que para el Grupo Puig sería un departamento que no valdría la pena abrir), pero si quisiera ganar millones no haría lo que hago", asegura. "Me iría el doble de bien si los muebles se pudieran colgar del brazo. La gente se gasta el 90% de su dinero en vanidad, y la vanidad hay que poder exhibirla. Muchos visten de costa y los muebles de su casa tienen agujeros".

LUJO 'MADE IN BARCELONA'

Tresserra Collection es una compañía de carácter familiar, con una estructura pequeña y apenas doce trabajadores. En Barcelona, sede de la empresa, despachan en un showroom de 400 metros cuadrados, y están presentes, a través de *convers* (tiendas dentro de tiendas), en Madrid, Berlín, Boston, Chicago, Londres, Moscú y San Petersburgo. En 2005 se instalaron en París con una tienda propia frente al Louvre, y sus ventas crecieron un 35% con respecto al

año anterior. Y, como es obvio, exportan el 95% de su producción.

Hace unos cinco años, los grandes conglomerados del lujo mundial empezaron a rondarle en busca de una posible adquisición, pero nunca se ha llegado a hablar de cerros. "Hay buen rollo con ellos, aunque quizá soy más pequeño de lo que quisieran, y eso es algo para lo que no sé si estoy preparados. Se trata de artesanía. Probablemente ésto los chinos no pueden hacerlo". Ah, pero, ¿el lujo fabrica en China? "Lo hace todo el mundo, o

al menos parte. En Corea, tengo por seguro. Tengo unos zapatos de Prada *made in Corea* y los pagas a precio de Prada. Y ellos por lo menos han tenido la dignidad de ponerlo, cosa que otros no hacen. En Tresserra todo lo hacemos en Barcelona, a excepción de unas piezas de piel que hace un taller en Urbique (Cádiz)".

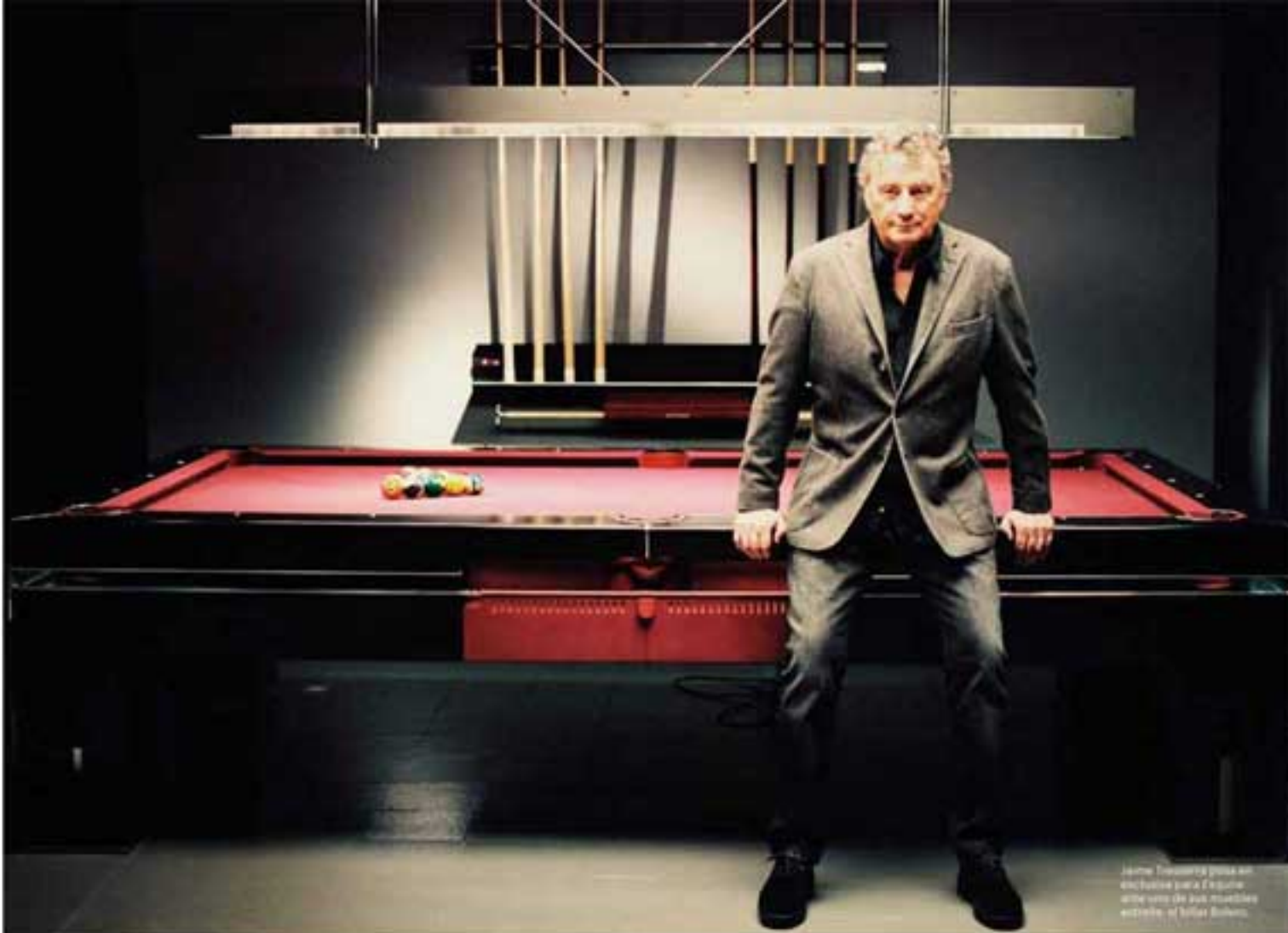
INFANCIA CREATIVA

Acostumbrado a convivir con personal de servicio, de joven Jaime Tresserra Clapés ejerció de *hippy* en Ibiza. Hoy

su relación con los millonarios es diaria (el precio de los muebles que fabrica oscila entre los 2.800 euros de una silla y los alrededor de 110.000 del billar Bolero con el que posa en la foto de esta misma página), pero no se considera uno de ellos. "En casa nos enseñaron el valor de las cosas y, sobre todo, de las personas. Es la gran herencia de mi vida y un antídoto para no volverme un gilipollas. Odio que cualquier persona humille a otra en público, sobre todo si el maltrato es de gente de cierto nivel hacia abajo. No me crié en un ambiente

de izquierdas ni de derechas. Nunca se nos habló de rencor. Mi padre tenía un sentido común y la idea de paz. El desprecio a los unos o a los otros no lo vivimos en mi casa".

Su infancia fue cómoda, en una familia de clase "media-un poco alta" que regentaba un negocio propio de lavanderías. El artista campaba a sus anchas, un caldo de cultivo que dio rienda suelta a su creatividad. "Había una bohemia en casa que en aquella época tampoco era tan fácil, porque, o la apoyabas con una economía



Jaime Tresserra posa en exclusiva para *ESQUIRE* entre uno de sus muebles estrella, el billar Bolero.